CONICET

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

I S H I R

CÁP SU LAS

HISTORIA DE SANTA FE

Cápsula Nº 5

VIVIR PARA TRABAJAR O TRABAJAR PARA VIVIR: EL CONFLICTO POR EL HORARIO CORRIDO EN ROSARIO (1975)

Por
Jaime Guiamet

Por
Jaime Guiamet

Los comercios tradicionales. Organización del trabajo y horario a comienzos del siglo XX.

El horario de trabajo siempre fue un aspecto central en la actividad comercial. Esto se debe, en gran medida, a que el comercio funciona históricamente en los tiempos de descanso o de ocio de los clientes. Es decir, cuando la mayoría de las personas no está trabajando, es cuando más consume.

Por este motivo, existe una tensión propia del sector: por un lado, los empleadores buscan ampliar los horarios de atención para aumentar las ventas; por otro, los trabajadores necesitan contar con tiempos de descanso similares a los del resto de la sociedad. Es muy común en el sector el problema de los "horarios antisociales" (Longo, 2016) (fines de semana, nocturnos, horarios rotativos, etc.), que se alejan de los ritmos habituales de la vida social.

En la ciudad de Rosario, desde fines del siglo XIX, el comercio tuvo un gran desarrollo, acompañado por su consolidación como polo portuario. En ese contexto, las condiciones laborales en el sector eran exigentes y las jornadas de trabajo, extensas.

Frente a esta situación, los trabajadores mercantiles —conocidos en esa época como "dependientes"— comenzaron a organizarse y a reclamar mejoras. Sus principales demandas eran dos: la "vida externa", es decir, la posibilidad de no vivir dentro de los establecimientos comerciales, y el "descanso dominical".

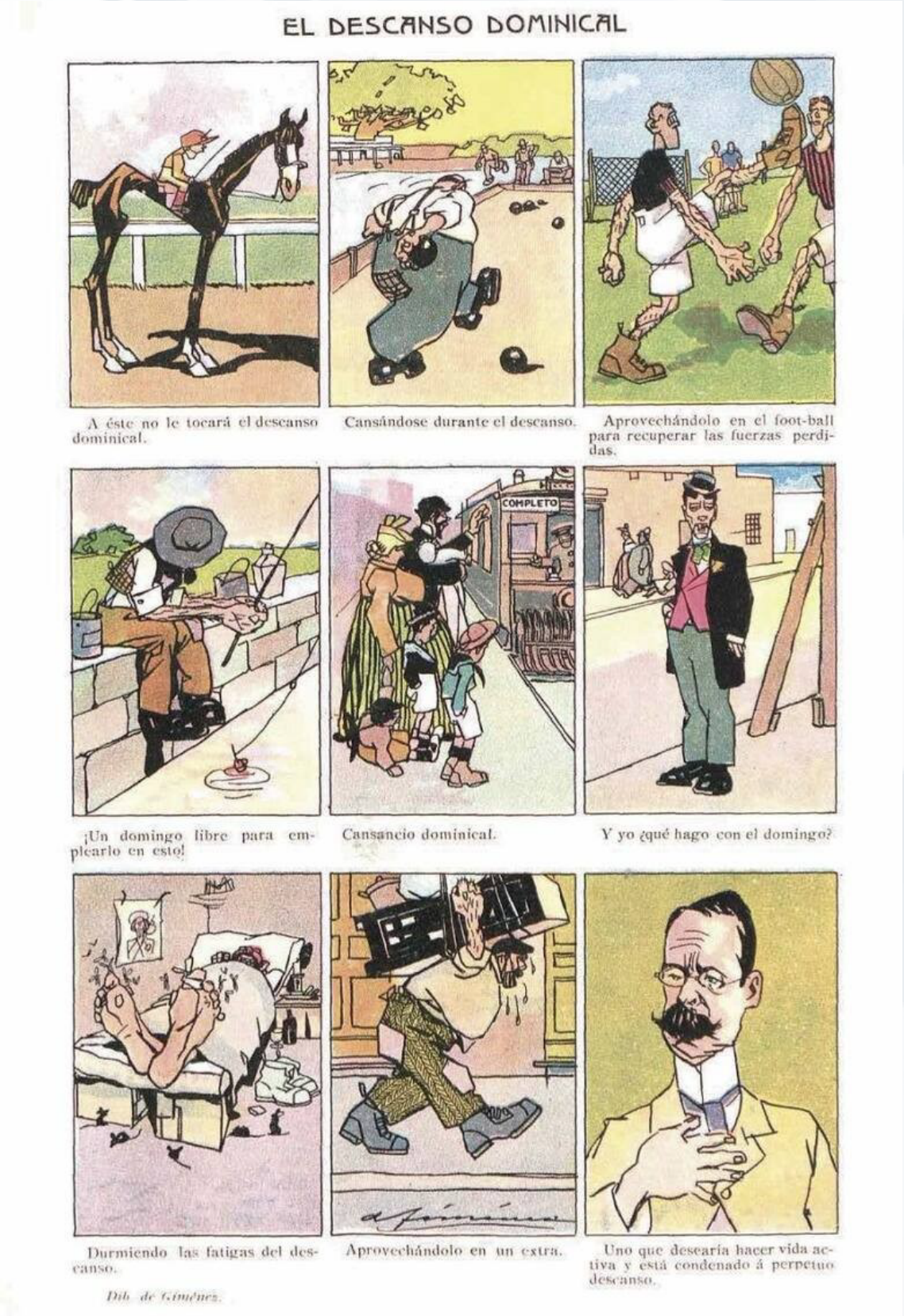
En 1904, estos reclamos dieron lugar a una huelga importante en Rosario. La protesta fue reprimida y terminó con la muerte de un joven trabajador, Jesús Pereira, de 19 años. En respuesta, agrupaciones anarquistas impulsaron una huelga general en apoyo, que también fue violentamente reprimida y dejó un saldo de tres obreros muertos. En este contexto de conflictividad, el reclamo por el descanso dominical llegó al Congreso de la Nación: el proyecto fue presentado por el primer diputado socialista de América, Alfredo Palacios, y se convirtió en ley en 1905 para la Capital Federal. En la provincia de Santa Fe, la normativa comenzó a aplicarse en 1906.

A partir de ese momento, el descanso dominical se fue instalando como un derecho, no solo en el comercio, sino en todas las actividades laborales. Luego, en las décadas de 1920 y 1930, se lograrán otras conquistas como la del sábado inglés –que consiste en trabajar hasta las 13 horas del día sábado-, la jornada de ocho horas y el horario uniforme de cierre de los comercios en la provincia de Santa Fe a las 19 horas, entre las más importantes.

¿Sabías qué?

A comienzos del siglo XX, muchos empleados de comercio vivían en los propios negocios donde trabajaban, por lo que uno de sus primeros reclamos fue tener "vida externa", es decir, poder separar trabajo y vida personal.

Por
Jaime Guiamet



Fuente: *La Nación*, 22 de marzo de 2021.

Por
Jaime Guiamet

La emergencia de los primeros supermercados en la segunda mitad del siglo XX


— Jueves 15 de Julio de 1954

Nuevo sistema de venta al público

Autoridades e invitados durante la inauguración del negocio

Fuente: *La Capital*, 15 de julio de 1954.

Los comienzos del supermercadismo a nivel mundial suelen ubicarse en la década de 1930, cuando en Estados Unidos apareció una nueva forma de organizar la venta de productos, especialmente alimentos. A diferencia del comercio tradicional, basado en la compra barata y la venta al mayor precio posible, los supermercados introdujeron otra lógica: obtener ganancias a partir de vender grandes cantidades de productos con márgenes de ganancia más bajos.

Una de las innovaciones centrales de este modelo fue el sistema de autoservicio. En lugar de ser atendido por un vendedor, el cliente recorre el local con un carrito, elige los productos directamente de las góndolas y luego paga en la caja. Este sistema permitió reducir costos laborales, ya que parte del trabajo —como seleccionar y trasladar los productos— pasó a ser realizado por el propio consumidor.

El desarrollo de los supermercados no fue un hecho aislado, sino que estuvo vinculado a una serie de cambios sociales, económicos y tecnológicos que se dieron a lo largo del siglo XX. Entre los más importantes se pueden mencionar el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, que redujo el tiempo disponible para realizar compras diarias y favoreció horarios de atención más amplios y la expansión del uso de tecnología como el automóvil y los refrigeradores, que permitieron realizar compras más grandes.

En Argentina, es en la década de 1950 cuando comenzaron a aparecer los primeros supermercados, como el Estrella en Mar del Plata en el año 1951. En la ciudad de Rosario, en 1954 se inauguró el primer comercio con modalidad de autoservicio.



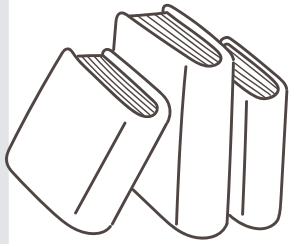
Imagen N°3. Primer supermercado de Argentina: "El Estrella".
Fuente: https://www.webretail.com.ar/feliz-dia-del-supermercadista/

Por
Jaime Guiamet



¿Sabías qué?

El descanso dominical no siempre existió: fue una conquista lograda tras huelgas y protestas, como la de 1904 en Rosario, que incluso terminó con trabajadores muertos por la represión.



Sin embargo, será en la década de 1960 cuando se produzca una implementación mayor del formato supermercadista, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires. En 1963 abrió Minimax, de capitales norteamericanos vinculados a la familia Rockefeller y en el mismo año se inauguró el Supermercado Tanti en Olivos. A partir de 1965, se puede hablar de una primera generación de supermercados, sumándose empresas como Gigante, Gran Tía, Canguro y Satélite, entre otros (Ablin, 2012). En este contexto, en el país tempranamente se legisló promoviendo la instalación de supermercados, al menos en relación al resto de Latinoamérica. En 1961 se estableció un decreto que se propuso mejorar el abastecimiento de alimentos orientándolos hacia la distribución masiva través de negocios denominados "supermercados" que, en la práctica universal, se juzga el medio más adecuado para mejorar el abastecimiento y reducir los márgenes operativos eliminando intermediarios en beneficio directo de los productores y consumidores (Chiodo, 2010).

Esta iniciativa estatal se profundizó sobre el final de la década, cuando en 1969 se sancionó la Ley 18.425, que ampliaba el mencionado decreto del año 1961 y, además de otorgar un conjunto de incentivos financieros para la importación de equipos y deducciones en el pago de impuestos, autorizó a los supermercados a permanecer abiertos de lunes a viernes hasta las 21 horas, los días sábados y víspera de feriados hasta las 24 horas y los domingos hasta las 13 horas.

El gremio de empleados de comercio de Rosario denunció que los supermercados utilizaron estas atribuciones para infringir disposiciones laborales. En el periódico del sindicato mercantil se denunció que, de 30 inspecciones ordenadas por el Departamento Provincial del Trabajo, se encontraron 28 supermercados en infracción. Algunos de los más importantes fueron Buena Vista Centro, La Porteña, Santa Elena, La Gallega y Casinerio Hnos. Las infracciones preponderantes estaban relacionadas a sueldos inferiores al convenio, pago de parte del salario en mercaderías, no respeto del sábado inglés ni del descanso dominical y realización de jornadas de más de 8 horas, entre los más importantes.

De este modo, hacia comienzos de la década de 1970, el tiempo de trabajo se convirtió en un problema central para los empleados de comercio. La expansión del supermercadismo y la flexibilización de los horarios comerciales pusieron en tensión las condiciones laborales existentes y dieron lugar a nuevos reclamos por parte de los trabajadores.



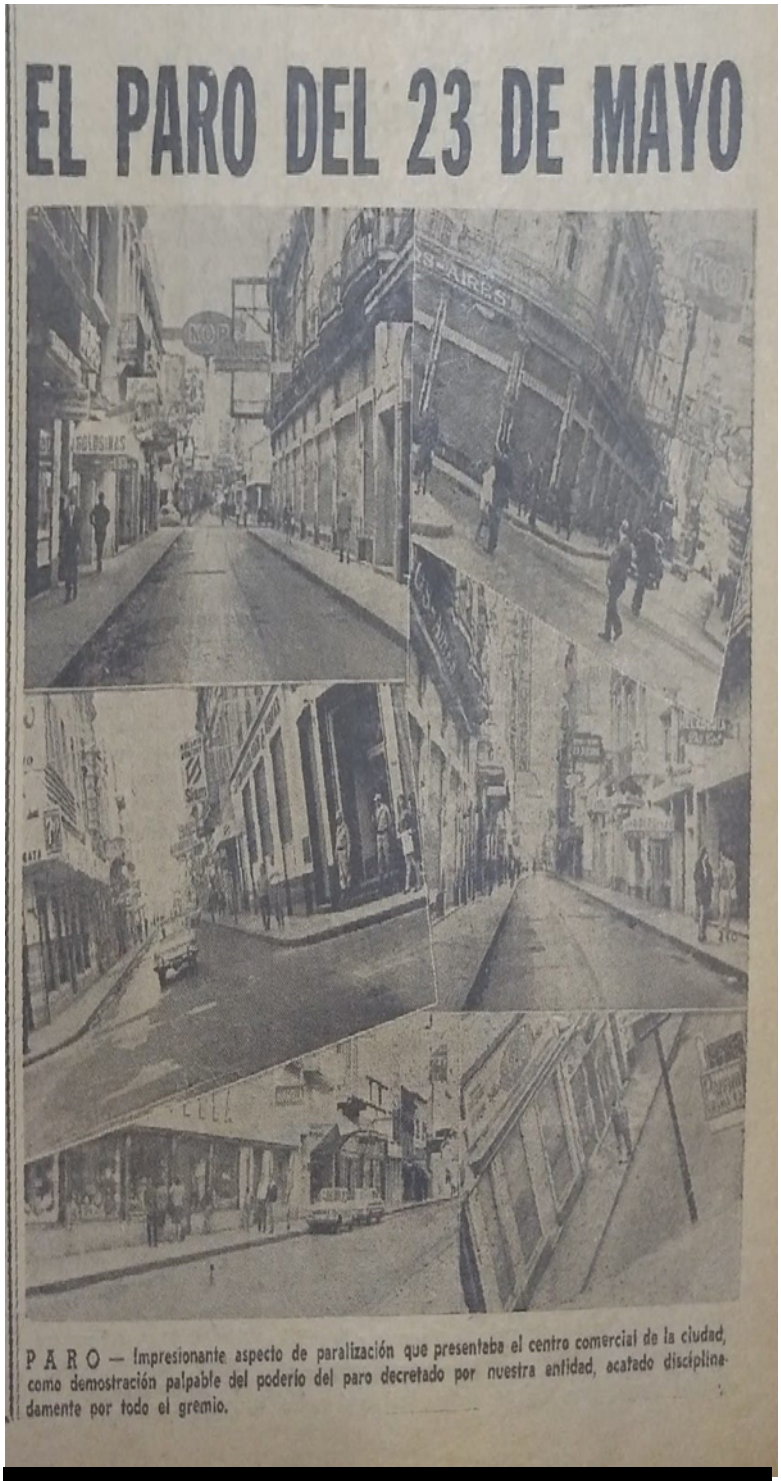
Por
Jaime Guiamet

1969-1975:
los mercantiles se suman a la conflictividad general

Por otra parte, hacia fines de la década de 1960 y comienzos de 1970, la Argentina atravesó un período de fuerte conflictividad social y laboral. En un contexto de gobiernos autoritarios, restricciones a la actividad sindical y deterioro de las condiciones de vida, distintos sectores de trabajadores y estudiantes comenzaron a protagonizar protestas masivas. Uno de los hechos más conocidos fue el Cordobazo, una gran movilización en la ciudad de Córdoba que combinó huelgas obreras y manifestaciones estudiantiles contra el gobierno militar. En Rosario, este proceso tuvo una expresión particularmente intensa en los llamados Rosariazos, una serie de protestas y levantamientos urbanos ocurridos en 1969 que incluyeron paros, movilizaciones y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Estos acontecimientos no solo pusieron en cuestión al régimen político, sino que también fortalecieron la organización y la capacidad de reclamo de los trabajadores, en un contexto donde las transformaciones económicas comenzaban a generar nuevas tensiones en el mundo del trabajo.

En este contexto, la Asociación Empleados de Comercio participó de los sucesos denominados como el primer Rosariazo durante el mes de mayo de 1969, adhiriéndose a la Marcha del Silencio, llevada a cabo el 21 de mayo y del subsiguiente paro de actividades del día 23. Como relatan las imágenes de los periódicos de la época, el día 23 de mayo de 1969 los establecimientos mercantiles de la zona céntrica presentaron un cierre prácticamente total. Según el periódico del sindicato, las imágenes de los comercios cerrados eran "impresionantes", y fueron una "demostración palpable del poderío del paro decretado por nuestra entidad, acatado disciplinadamente por todo el gremio".

En síntesis, entre 1969 y 1975 el sindicato de empleados de comercio incrementó su participación en los paros generales decretados por la CGT e incluso realizó movilizaciones en las que predominaron reclamos sectoriales, como la derogación de las leyes de supermercados y la regulación del horario de cierre.


EL PARO DEL 23 DE MAYO

PARO — Impresionante aspecto de paralización que presentaba el centro comercial de la ciudad, como demostración palpable del poderío del paro decretado por nuestra entidad, acatado disciplinadamente por todo el gremio.

Imagen N°4. Paro de los mercantiles el 23 de mayo de 1969.

Por
Jaime Guiamet

EL CONFLICTO DURANTE EL RODRIGAZO. RECOMPOSICIÓN SALARIAL Y HORARIO CORRIDO



Fuente: https://www.izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/el-socialista/item/24102-a-cincuenta-anos-del-rodrigazo-la-primera-huelga-general-contra-un-gobierno-peronista

El ciclo abierto con el retorno del peronismo al gobierno en 1973 había generado, en sus primeros momentos, expectativas de recomposición económica y de ampliación de derechos laborales. Sin embargo, hacia 1974 ese escenario comenzó a deteriorarse rápidamente en un contexto de creciente conflictividad política, crisis económica e intensificación de las disputas al interior del propio movimiento peronista. Este proceso alcanzó un punto crítico a mediados de 1975 con la implementación de las medidas impulsadas por el ministro de Economía Celestino Rodrigo, conocidas como "Rodrigazo".

La brusca devaluación de la moneda, el aumento generalizado de tarifas y combustibles y el desfasaje entre inflación y política salarial provocaron una fuerte caída del poder adquisitivo de los trabajadores, generando una reacción inmediata en amplios sectores del movimiento obrero.

¿SABÍAS QUÉ?

La aparición de los supermercados en las décadas de 1950 y 1960 cambió la forma de vender… pero también empeoró muchas condiciones laborales, con jornadas más largas y mayor flexibilización horaria.

Por
Jaime Guiamet

¿SABÍAS QUÉ?

En 1975, durante el Rodrigazo, los empleados de comercio protagonizaron una de las movilizaciones más importantes de su historia en Rosario, logrando avances tanto en salarios como en la implementación del horario corrido

En este contexto, la conflictividad laboral adquirió una intensidad inusitada. La anulación de acuerdos paritarios y la imposición de aumentos salariales por debajo de la inflación desencadenaron un proceso de movilización que desbordó, en muchos casos, a las conducciones sindicales, produciéndose el primer paro general a un gobierno peronista. En Rosario, este clima se expresó en una oleada de huelgas y protestas protagonizadas por distintos gremios, entre ellos los empleados de comercio, quienes hasta entonces habían tenido una participación más moderada en los ciclos de conflictividad.

El conflicto mercantil se inició en junio de 1975 en torno a la discusión paritaria, pero rápidamente adquirió características propias que lo distinguieron de otros sectores. En particular, la protesta combinó el reclamo por una recomposición salarial acorde al aumento del costo de vida con una demanda histórica del gremio: la reorganización del tiempo de trabajo mediante la implementación del horario corrido.

Uno de los rasgos más significativos de este proceso fue el protagonismo de las bases. El 26 de junio, alrededor de 3500 empleados de comercio de Rosario llevaron adelante una huelga sin la intervención directa de la dirigencia sindical, manifestando su rechazo al convenio firmado a nivel nacional y exigiendo un salario básico considerablemente superior. La movilización incluyó una marcha hacia la sede de la Asociación Empleados de Comercio, donde los manifestantes intentaron entrevistarse con la conducción, sin éxito. Este episodio puso de manifiesto la existencia de una fuerte tensión entre la dirigencia —encabezada por el sector socialista— y la oposición nucleada en la Lista Azul, de orientación peronista, que logró canalizar el descontento de amplios sectores del gremio.

La protesta continuó con movilizaciones hacia la CGT local, donde se produjeron enfrentamientos con las fuerzas policiales, y con medidas de fuerza que afectaron significativamente la actividad comercial en la ciudad. El cierre de comercios, incluso en horarios habituales de apertura, evidenció el impacto del conflicto y la capacidad de los trabajadores para alterar el funcionamiento del sector. A diferencia de períodos anteriores, en los que la AEC había privilegiado estrategias más negociadoras, el ciclo de junio-julio de 1975 mostró una dinámica de confrontación más abierta y sostenida.

Por
Jaime Guiamet

En paralelo a la disputa salarial, comenzó a cobrar centralidad la demanda por el horario corrido. Hasta ese momento, predominaba en el comercio el denominado "horario cortado", que implicaba una jornada fragmentada entre la mañana y la tarde-noche, extendiendo la permanencia de los trabajadores en el ámbito laboral a lo largo de gran parte del día. Esta modalidad generaba múltiples inconvenientes: dificultaba la realización de estudios, incrementaba los tiempos muertos entre turnos y elevaba los costos asociados al transporte. En un gremio con una importante proporción de trabajadores jóvenes y estudiantes, estas limitaciones adquirían particular relevancia.

La propuesta del horario corrido —pensada de 9 a 17 horas en los seis meses desde abril a octubre y manteniendo el horario cortado durante el verano— buscaba concentrar la jornada laboral en un único bloque continuo, permitiendo una mejor organización del tiempo personal y acercando las condiciones de trabajo del comercio a las de otros sectores. En este sentido, el reclamo no solo tenía un componente económico, sino también una dimensión vinculada a la calidad de vida y a la posibilidad de acceder a instancias de formación, ya que muchas y muchos jóvenes mercantiles no podían continuar con estudios universitarios o terciarios por estos horarios.

La coyuntura del Rodrigazo actuó como catalizador de esta demanda. A fines de junio, el gobierno provincial dictó el Decreto 2169/75, que establecía la implementación del horario corrido en los meses de invierno. Si bien la medida no surgió exclusivamente del conflicto rosarino, su discusión y aplicación estuvieron profundamente atravesadas por la movilización de los trabajadores locales. Tanto la dirigencia sindical como la oposición se disputaron la atribución del logro, reflejando la centralidad política que había adquirido el tema.

¿SABÍAS QUÉ?

El problema del horario de trabajo fue un conflicto constante: mientras los empresarios buscaban abrir más horas para vender más, los trabajadores reclamaban jornadas más cortas y compatibles con la vida social.

La implementación del decreto no estuvo exenta de resistencias. Sectores empresariales, particularmente vinculados a supermercados y grandes tiendas como La Favorita, presionaron para obtener excepciones que les permitieran mantener horarios más extensos. Argumentaban que la reducción horaria afectaría las ventas y limitaría la competencia. Estas tensiones derivaron en nuevos conflictos, incluyendo cierres patronales y negociaciones con las autoridades provinciales.

El punto culminante se alcanzó a mediados de julio, cuando nuevas medidas de fuerza —incluyendo paros y movilizaciones— presionaron para la efectiva aplicación del horario corrido en Rosario. Finalmente, el 17 de julio de 1975 la medida comenzó a regir, aunque con excepciones para ciertos rubros. Este resultado representó una conquista significativa para los trabajadores, en tanto materializaba una demanda histórica en un contexto de alta conflictividad.

Por
Jaime Guiamet



LA CAPITAL - Rosario, martes 15 de julio de 1975

Fue levantado el paro mercantil: desde pasado mañana regirá el nuevo horario

Por acuerdo de partes, comenzará a aplicarse pasado mañana el horario corrido para el comercio, según los términos del decreto provincial Nº 2.169 de este año. La resolución motivó el levantamiento de la medida de fuerza dispuesta ayer por los mercantiles, a partir de las 10.30, en apoyo de las gestiones que en tal sentido venían realizando los dirigentes de la Asociación de Empleados de Comercio.

no provincial, la misma había sido marginada en las ulteriores tratativas referidas al tema".

Posteriormente, la organización sindical adelantó que, tras las tratativas con ese sector, se había convenido la aplicación del nuevo horario corrido a partir de pasado mañana, otorgándose 48 horas al mismo para que implemente las medidas necesarias a tal efecto.

por el secretariado nacional de la entidad, "para exigir la inmediata respuesta a los reclamos salariales para los afiliados en todo el país".

De conformidad con lo informado por la entidad sindical los paros se efectuarán en los lugares de trabajo y de 8 a 10 en los turnos matutinos de 17 a 19 en los vespertinos y de 24 a 2 en los turnos nocturnos, manteniendo sólo guardias en los servicios indispensables. Se aclaró tam

Fuente: La Capital, 15 de julio de 1975.

En perspectiva, el proceso de junio-julio de 1975 permite observar una serie de transformaciones relevantes en el gremio. Por un lado, evidenció una mayor capacidad de movilización y organización de las bases, que en varios momentos desbordaron a la dirigencia. Por otro, puso de relieve la persistencia de la cuestión horaria como eje estructurante de los reclamos mercantiles, ahora articulada con demandas salariales en un contexto de crisis. Finalmente, el conflicto mostró que, aun en un sector tradicionalmente caracterizado por estrategias más moderadas, podían desarrollarse experiencias de lucha intensas y sostenidas, inscribiendo a los empleados de comercio en el ciclo más amplio de conflictividad obrera que marcó al país durante el Rodrigazo

ACTIVIDAD DIDÁCTICA

1. Explicá con tus palabras cuál era el problema del horario de trabajo en el comercio.
2. ¿Por qué el horario corrido mejoraba la vida de los trabajadores?
3. ¿Qué conflictos surgieron entre trabajadores y empresarios?
4. Investigá cómo son hoy los horarios de los comercios en tu ciudad. ¿Se parecen a los de 1975?



Asociación Empleados de Comercio (AEC): sindicato fundado en el año 1919 que representa a los trabajadores y las trabajadoras del sector mercantil de Rosario y su zona de influencia. Es una de las principales organizaciones gremiales de la región, contando con cerca de 30000 afiliados en la actualidad. Además de defender los derechos laborales, ofrece servicios de salud, formación, cultura y recreación para sus afiliados y sus familias.

Bases: conjunto de trabajadores y trabajadoras que no ocupan cargos de conducción ni funciones de representación sindical. Participan de la vida gremial a través de asambleas, elecciones, debates y acciones colectivas, y pueden apoyar, cuestionar o impulsar las decisiones de sus representantes.

Confederación General del Trabajo (CGT): organización sindical que nuclea a la mayoría de los sindicatos por rama de Argentina.

Horario corrido: jornada laboral continua, sin interrupciones largas.

Paro: medida de protesta que consiste en la interrupción colectiva del trabajo durante un período determinado. Se utiliza para expresar reclamos laborales y ejercer presión sobre los empleadores o las autoridades en busca de una respuesta.

Supermercados: formato de venta de productos que, a diferencia de los pequeños comercios, posee más de 350 metros cuadrados de superficie de ventas y ofrece una variedad de productos mayor que almacenes y pequeños comercios.



Ablin, Amalie (2012). Supermercadismo. La rutina es el cambio. Revista Alimentos Argentinos. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Chiodo, Luis (2010). Hipermercados en América Latina. Historia del comercio de alimentos, de los autoservicios hasta el imperio de cinco cadenas multinacionales. Editorial Antropofagia.

Cotarelo, Celia y Fabián Fernández (1998) Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975, Anuario Pimsa.

Del Frade, Carlos (2007). Las personas o las cosas. Crónicas de la Asociación Empleados de Comercio Rosario. Ediciones del Centro Cultural de La Toma.

Guiamet, Jaime (2012). "Acá no tenés vida": prácticas y significados vinculados con la flexibilización horaria de trabajadores jóvenes de una cadena multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario, Revista de la Escuela de Antropología, 18:121-134.

Guiamet, Jaime (2026). "Cuellos blancos en la calle". Trabajo, regulaciones horarias y conflictividad sindical de los empleados de comercio en la ciudad de Rosario (1967-1976). En: Silvia Simonassi y Andrés Carminati (coords.) El Gran Rosario obrero. La conflictividad laboral en tiempos convulsivos (1960-1976). Prohistoria Ediciones.

Rodríguez, Gloria (2005). "Dinámica del movimiento gremial mercantil en Rosario". En: Fernández, Arturo y Gloria Rodríguez Particularidades regionales en la tradición sindical argentina. Editorial Prohistoria.